

CORZO (*Capreolus capreolus*)

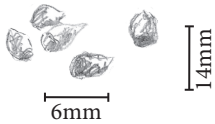
El duende del bosque

Visible en las etapas 10, 11, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 31, 32, 33 y 34.



Sugerencias detective

Excrementos



Huella



Pequeño, discreto y silencioso

El corzo es el ungulado más pequeño y discreto del bosque mediterráneo. Apenas se hace notar. Excepto durante la época de celo, es un animal solitario y silencioso, difícil de ver y que suele pasar desapercibido. Solamente sus huellas, excrementos y los pequeños mordiscos que deja en los bordes de las hojas delatan su presencia. Sin embargo, en primavera, durante la época de celo, los corzos se vuelven más confiados. Como cualquier enamorado, se dejan llevar. Son más fáciles de ver, los encuentros son más frecuentes e incluso van en parejas o tríos. Si está usted paseando por el bosque en esa época puede que escuche algo parecido a un ladrido. Es la llamada de amor del duende del bosque.

Una herencia muy especial

En Málaga los corzos no son abundantes pero sí muy especiales. La herencia andalusí que nos contagia a todos los malagueños se hace notar también en esta especie. Nuestros corzos son moriscos: más pequeños, con una coloración ligeramente diferente, ausencia de color blanco en la garganta y sobre todo mejor adaptados a la sequía que otros corzos, aunque siguen siendo dependientes de la humedad lo que determina las zonas donde puede habitar.

Viviendo en el límite, explorando nuevos territorios

Como usted, los corzos necesitan un sitio acogedor donde vivir. Necesitan bosques mixtos y agua. Están presentes sobre todo en los valles, donde hay humedad y encuentran frondosas mezcladas con pinares. La especie está actualmente en expansión hacia la zona oriental de la provincia y las sierras de Granada. Las poblaciones de origen se localizan en los valles del Genal y Guadarrama. Entre los corzos existen individuos exploradores que se arriesgan a conquistar nuevos territorios. Tantean nuevos terrenos y fundan nuevas poblaciones, que al principio son muy escasas. Para desplazarse usan autopistas naturales que garantizan sus requerimientos, los valles fluviales.

Un corzo, un bosque bien conservado

La presencia del corzo en los bosques malagueños revela que aún tenemos masas forestales muy bien conservadas. Si estos bosques fuesen como la alacena de su casa, podría decirse que tendría usted una despensa bien surtida en la que guarda corcho, agua de manantial, remedios naturales, frutos y carne, entre otras cosas. ¿No cree usted que una reserva así podría sacar de un apuro a cualquiera?